

Dos notas sobre la vida y la fama póstuma de Francisco de Aldana*

Rafael Ramos

Universitat de Girona
rafael.ramos@udg.edu

Recepción: 23/05/2018, Aceptación: 08/06/2018, Publicación: 11/12/2018

Resumen

Este estudio se divide en dos partes. En la primera se revela que, durante su estancia en Flandes, Francisco de Aldana perteneció a la Accademia dei Confusi de Amberes, y se da noticia de un nuevo soneto, no recogido en las ediciones que preparó su hermano Cosme. En la segunda se aportan varias nuevas menciones de este poeta entre 1594 y 1635, lo que permite indagar sobre su fama póstuma y la imagen que de él tuvieron los escritores de esa época.

Palabras clave

Francisco de Aldana; Accademia dei Confusi; fama póstuma

Abstract

Two notes about life and posthumous fame of Francisco de Aldana

This study is divided in two parts. The first part reveals that Francisco de Aldana belonged to the Accademia dei Confusi in Antwerp during his stay in Flanders and provides information about an unknown sonnet, which has not been included into the editions prepared by his brother Cosme. The second part of this paper reports several new men-

* Este trabajo se inscribe en el proyecto FFI 2014-53050-C5-5-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Quiero agradecer desde aquí a Adalid Nieves Rojas (Universitat de Girona), Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza) y Jaume Torró Torrent (Universitat de Girona) toda la ayuda que me han prestado para poder realizarlo.

tions about this poet, dated between 1594 and 1635. These data allows us to explore his posthumous fame as well as to reconsider the conception that some writers of that period had about him.

Keywords

Francisco de Aldana; Accademia dei Confusi; posthumous fame

*Para Gáldrick de la Torre Ávalos, Luisa Giraldo González, Eduardo Gómez Vidal, Víctor Lillo Castañ, Iván Molina Díez, Sergio Moreno Jiménez y Adalid Nieves Rojas.
Gracias por estar al otro lado.*

Reúno aquí dos de las notas sobre Francisco de Aldana que he ido recogiendo a lo largo de los últimos treinta y cinco años. Es, desde luego, un lapso de tiempo muy dilatado, pero debo reconocer que mi relación con este poeta nunca ha sido la habitual de un filólogo profesional, sino más bien la de un lector curioso y devoto, la de alguien apasionado por sus poemas y que, a lo largo de su vida, encuentra una y otra vez una excusa para volver a leerlos, ahora desde un punto de vista, ahora desde otro. Esa relectura continua, más de la obra en sí que de los estudios que se le han dedicado, ha generado una buena cantidad de anotaciones de todo tipo: textuales, bibliográficas, biográficas, de fuentes clásicas, españolas e italianas, de interpretación contextual, de su recepción... toda una colección, en fin, de reflexiones personales e inconexas que difícilmente se podrían armonizar en un único discurso. No sé si algún día me decidiré por fin a publicarlas juntas o por separado pero, atendiendo ahora a la petición de mi antiguo alumno Adalid Nieves Rojas —al que he de agradecer su paciencia a la hora de escucharme hablar de Aldana una y otra vez a altas horas de la madrugada, y sus múltiples desvelos para que estas páginas llegaran a buen puerto—, he decidido rescatar dos de ellas. La primera se centra en un aspecto de su biografía ignorado hasta el momento y aporta, además, un nuevo soneto en italiano no recogido en sus ediciones; la segunda indaga en su fama póstuma y en la idea que pudieron tener algunos escritores españoles de finales del siglo XVI y el primer tercio del XVII sobre este singular poeta.

Amabile Confuso

Pocas academias del Renacimiento resultan tan sorprendentes como la Accademia dei Confusi, que desarrolló su actividad en Amberes hacia los primeros años setenta del siglo xvi.¹ Los mercaderes y militares de origen italiano establecidos allí desde mucho tiempo atrás se habían vuelto muy numerosos hacia esa época, hasta el extremo de constituir, junto a la colonia española, el grupo más numeroso de extranjeros que albergaba, por delante de franceses e ingleses. Eso les confirió unas características especiales, de manera que a lo largo de la segunda mitad del siglo es fácil detectar la impronta de esta comunidad en la vida local, en la abundante producción de libros en italiano que registraron las imprentas de esa ciudad y en las fiestas oficiales que la animaron.² Todo eso explica que pronto constituyeran academias literarias, a imitación de las que tenían en sus ciudades de origen. La primera de la que se tiene noticia es la Accademia dei Giocosi, mencionada brevemente por Giovanni Michele Bruto durante su estancia en Amberes, en los años 1554-1555. La figura sobresaliente del cenáculo era el mercader Silvestro Cattaneo, pero también formaban parte del mismo su hija, Marietta, Lazzaro Grimaldi, Agostino y Stefano Ceva, Matteo, Giovanni, Filippo y Tomasso Balbani...³

Más interesante resulta sin embargo, como queda dicho, la Accademia dei Confusi, de la que se tienen algunas noticias un poco más tarde.⁴ El personaje principal de ese grupo, formado en su mayoría por grandes comerciantes genoveses establecidos en la ciudad, era Stefano Ambrogio Schiappalaria, quien en *La vita di Caio Giulio Cesare*, publicada en 1578 (pero con licencia de impresión de marzo de 1576), dedicó algunos párrafos a describir el círculo literario en el que se había gestado su obra sobre todo entre 1570 y 1575. Esas páginas son el único indicio que permite reconstruir, al menos parcialmente, el elenco de los integrantes de la academia y además recogen una pequeña muestra de su actividad poética: el frag-

1. Con el título «Francisco de Aldana en la Accademia dei Confusi de Amberes» presenté esta parte del artículo como comunicación en el VI Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (Espacios en la Edad Media y el Renacimiento), celebrado en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona entre el 15 y el 17 de septiembre de 2016.

2. Véase al respecto el clásico trabajo de Joannes-Albertus Goris (1925: 70-80) –donde presenta a este grupo en concreto–, y el de Nicole Bingen (1991: 179-202).

3. Véase Giovanni Michele Bruto (1698: 566-583); y *Epistolæ clarorum virorum* (1561: 317-319).

4. Sobre la institución, véanse fundamentalmente los trabajos de Joannes-Albertus Goris (1925: 446); Mario Battistini (1949: 11-25); Colette Beck (1985: 211-223), y Karel Bostoen (1995: 195-204). Hubo otra Accademia dei Confusi en Bolonia, sin la menor relación con la de Amberes. De hecho, fue relativamente habitual que diferentes academias portaran el mismo nombre más o menos simbólico. Así, se han documentado distintas academias de *Affidati* en Bolonia y en Pavia; de *Ardenti* en Nápoles, Bolonia y Viterbo; de *Incamminati* en Bolonia y Conegliano; de *Politici* en Bolonia, Reggio Emilia y Tortona; de *Svegliati* en Nápoles, Udine y Siena; de *Unanimi* en Salò y Vicenza; de *Uniti* en Nápoles y Siena... Cf. Roberto Ciardi (1995: 37-60).

mento de un soneto, una octava en la que se traducen unos hexámetros del sexto canto de la *Eneida*...⁵ Lo más sobresaliente, en ese caso, es que en los preliminares de la biografía aparecen siete sonetos escritos por algunos de los integrantes de la academia en los que elogian el trabajo del autor. Como era costumbre, cada uno de los miembros adoptó un sobrenombre más o menos jocoso para firmar sus composiciones, pero en esta ocasión se especifica quién se oculta tras cada una de esas fantásticas identidades. Así, 'Ingannato Confuso' era el propio Schiappalaria, también llamado 'Padre Nostro' por algunos de sus contertulios, mientras bajo el apodo 'Incauto Confuso' se escondía la identidad de Pier Francesco Moneglia Cicala; 'Difficile Confuso' era Girolamo Scorza; 'Attonito Confuso', Girolamo Conestagio de' Franchi; 'Sconosciuto Confuso', Desiderio Bondinano; 'Nipote Confuso', Benedetto Moneglia; 'Conforme Confuso', Diego Alfonso Velázquez de Velasco... y 'Amabile Confuso' era nada menos que «Francesco d'Aldana», del que además se reproducía un soneto no recogido en las ediciones posteriores de su poesía:

Francesco d'Aldana, 'Amabile Confuso'

S'el secondo morir più tema, et onta
ch'el primo reca ai più ben nati heroi,
vive senza timor Cesar fra noi
hor nella penna tua, che al ciel sormonta.

Quivi a l'eternità ferma, e congionta
gli consacra del tempo, e il primo, e il poi,
tal che da l'onde Ibere a i liti Eoi
riman qual nuovo sol, che non tramonta.

Nel Cesareo scrittore vive e risplende
Cesare, et egli in lui risplende et vive
con don di lume eguale al don de vita.

Donque se questo e qual tant'alto ascende
che degni son di lor, che fia s'arrive
a infinito valor, luce infinita?⁶

Poesía pobre y de circunstancias, en efecto; mera retahíla de tópicos, como era habitual en los textos laudatorios. Apenas si se vislumbra en esos versos el gran poeta que se estaba formando, aunque sí se perciben algunos de los que se podrían considerar sus rasgos más distintivos de su poesía. Más allá de la característica consideración de una vida infinita más allá de la terrenal, superior, reservada a los elegidos, la aparición de una serie de expresiones muy particulares

5. Stefano Ambrogio Schiappalaria (1578: 73 y 468). La segunda edición, publicada tras la muerte del autor, ya no incluía los poemas preliminares, aunque mantenía la octava y el fragmento del soneto recogidos en el cuerpo de la obra (1600: 75 y 460).

6. Stefano Ambrogio Schiappalaria (1578: h. [4]v de preliminares [b2v]).

lo vendría a confirmar. Así, la «penna [...] che al ciel sormonta» recuerda sobremanera el «alza mi pluma a las estrellas»; el estilema «qual nuovo sol» se repite a menudo: «Mientras cual nuevo sol por la mañana», «Salió, cual nuevo sol, Cintia dorada», «aire cual nuevo sol resplandeciente»; «lume eguale» reaparece en «porque su luz igual con todos fuese»; el «don de vita» resuena en el «rica del don de vida y albedrío»; «luce infinita» se retoma en «si quieres poseer luz infinita»...⁷ Los ejemplos se pueden acrecentar sin muchos problemas a poco que se hojeen los poemas de Francisco de Aldana.

A pesar de todas sus imperfecciones, el poema se revela especialmente valioso al considerar que se trata de su segunda obra publicada. En efecto, ya en 1563 había visto la luz su soneto «Ben grand' havria ragion l'alto dolore» con el que respondía a una cuestión de su maestro Benedetto Varchi con motivo del fallecimiento de doña Leonor de Toledo, duquesa consorte de Florencia y Siena.⁸ Lo más relevante, sin embargo, es que este nuevo soneto, con todas sus limitaciones y defectos, deja de manifiesto la pertenencia del poeta Francisco de Aldana a la Academia dei Confusi de Amberes, dato que se desconocía. Si su ejercicio militar, incluso en los momentos más difíciles y sombríos, nunca impidió que siguiera cultivando la poesía, ahora queda de manifiesto que tampoco impidió que continuara frecuentando los cenáculos donde se deliberaba y discutía sobre ella en un marco neoplatónico.

La trayectoria literaria de algunos de los miembros de ese curioso cenáculo merece un comentario detallado. Stefano Ambrogio Schiappalaria († 1581), personaje central de la academia, fue un polígrafo incansable aunque de calidad bastante discutible. Dejando ahora a un lado su ya mencionada vida de Julio César (donde, además, describe su diseño del arco triunfal con que los genoveses de Amberes recibieron al príncipe Felipe de Habsburgo en 1549), hay poemas suyos repartidos por un buen número de volúmenes ajenos (Lodovico Dolce y Antonio Terminio, *Seconda parte delle stanze di diversi illustri poeti*, Gabriel Giolito de Ferrari, Venecia, 1563; *Descrittioni di M. Lodovico Guicciardini, patritio fiorentino, di tutti i Paesi Bassi*, Guglielmo Silvio, Amberes, 1567; Séverin Cornet, *Madrigali*, Christoforo Plantino. Amberes, 1581...), así como propios: *Le stanze di M. Stephano Schiappalaria per la signora Pellina d'Oria Lomellina* (Giovanni Latio, Amberes, 1556), *In sacrosanctum altaris sacramentum Musa* (Emmanuelem Philippum Tronæsium, Amberes, 1567) o *Il quarto libro dell'Eneida di Virgilio in ottava rima* (Christophoro Plantino, Amberes, 1568).⁹

Girolamo Conestagio de' Franchi (Génova c. 1530-c. 1617), por su parte, es autor sobre todo de obras históricas. La primera y más importante, *Dell'unione del Regno di Portogallo alla corona di Castiglia* (Girolamo Bartoli,

7. Francisco de Aldana (1985: 290, 305, 325, 327, 347, 355 y 444).

8. Poesie toscane et latine di diversi eccellenti ingegni (1563: 97).

9. Karel Bostoën (1990: 734-739); y Paul van Heck (1998: 35-46).

Génova, 1585), se tradujo al latín, al español, al inglés y al francés, y fue alabada como modelo de imparcialidad cronística por Justo Lipsio. Muy posteriormente aparecieron la *Relatione dell'apparecchio per sorprendere Algieri* (Giuseppe Pavoni, Génova, 1601), *Delle guerre della Germania Inferiore* (Antonio Pinelli, Venecia, 1614), las dos con varias reimpressiones y traducciones, o la oratio exhortatoria *Ad catholicos principes pro religione tutanda* (sin datos de impresión).¹⁰ Algo menor resulta su fama poética. Póstumamente se publicaron sus *Rime* (Giacomo di Pietro, Amsterdam, 1619), en las que se apreciaba la influencia de Giovanni Della Casa y Torquato Tasso, y ahora interesa señalar que entre ellas se incluían varias composiciones dedicadas al rey don Sebastián (1619: 18-21 y 54-67) y una «Canzone di partenza, alli Academi Confusi d'Anversa» (1619: 47-53). Con todo, previamente ya había publicado otros poemas en obras ajenas, como la *Felicísima victoria concedida del cielo al señor don Juan de Austria en el golfo de Lepanto* de Jerónimo de Corte-Real (1578: h. [6v] de preliminares [*6v]), la *Scelta di rime di diversi eccellenti poeti* recopilada por Cristoforo Zabata (1579: 210-213), o en las *Rime* de Angelo Grillo (1599: 193r). Su fama literaria, en fin, motivó que Battista Manassi le dedicara la segunda edición de las *Rime* de Curtio Gonzaga (*Al segno del Leone*, Venecia, 1591).

El vallisoletano Diego Alfonso Velázquez de Velasco fue autor de unas *Odas a imitación de los siete Salmos Penitenciales del real profeta David* (Emprenta Plantiniana, Amberes, 1593), poesías de madurez en las que se manifestaba el magisterio de Benito Arias Montano y de fray Luis de León. Poco después apareció la comedia humanística *El celoso* (Herederos del quondam Pacifico Ponzio y Gian Battista Picaglia, Milán, 1602), de la que se conocen otras dos impresiones, y editó los *Comentarios del coronel Francisco Verdugo de la guerra de Frisa* (Juan Domingo Roncallolo, Nápoles, 1610).¹¹ Al ser tan poco los datos conocidos sobre este autor, puede resultar interesante recoger aquí su soneto en alabanza a la obra de Schiappalaria:

Diego Alfonso Velasco, 'Conforme Confuso'

Finser gli antichi di voler cantando
 (caro signor) dir d'Hercole e d'Atlante
 e di altri semidei, con spiegar quante
 imprese fero e come e dove e quando,
 non perchè fosser vere, ma celando
 sotto il profano velo istorie sante,
 insegnavano al dotto e al ignorante
 con profondo saber, modo ammirando.

Voi, dando a Cesar vita in questa historia,
 con occulta scienza a cui l'intende
 insegnate acquistar perpetua gloria.

10. Maristella Cavanna Ciappina (1982: 770-772); Stefano Andretta (2005: 477-501).

11. Jesús Sepúlveda (2000: 11-17).

Mostrate come in pace si difende
 lo stato, e come in guerra si ha vittoria,
 tal che ogni antico essemio in voi risplende.¹²

Mucho menos peso literario tuvo Pier Francesco Moneglia Cicala, aunque publicó algunas composiciones en el cuarto libro de la antología de Girolamo Ruscelli, *Le imprese illustri* (1584: 473-477) y en las *Imprese illustri di diversi, coi discorsi di Camillo Camilli* (1586: III, 30-35). Con todo, es importante destacar que el grupo reunido en la Accademia dei Confusi no era un sencillo grupo de comerciantes más o menos aficionados a la literatura, diletantes ociosos, sino que queda de manifiesto que la mayoría de estos académicos eran verdaderos escritores que se tomaron su labor creadora muy a pecho.

Junto a ellos, desde luego, no desentona la figura de Francisco de Aldana, quien aparece ahora ligado —al menos durante un tiempo— a la Accademia dei Confusi de Amberes. Más difícil, sin embargo, va a ser otorgar una fecha concreta a esa participación. Tradicionalmente se ha enmarcado la actividad de esa academia entre los años 1570 y 1575, y durante esos años se sabe que Aldana permaneció más o menos ocioso y en las inmediaciones de esa ciudad en varias ocasiones, en las que pudo formar parte de ese grupo. En primer lugar durante la primera mitad de 1569, tras la entrada triunfal del Duque de Alba en Bruselas y hasta su misión en Inglaterra en invierno de ese mismo año; en segundo, desde el fin de esa misión, hasta su viaje a España en la primavera de 1571; en tercero, tras su regreso a los Países Bajos, desde septiembre u octubre de 1573, cuando fue herido en el sitio de Alkmaar, hasta que se reincorporó al servicio activo en la primavera de 1574.¹³ Fuera cuando fuere, e independientemente de cuándo entrara a formar parte de ese círculo, esta última ocasión o quizá un poco más tarde son las más apropiadas para situar la composición del soneto laudatorio, hecho que solo cobraría sentido cuando *La vita de Caio Giulio Cesare* ya se estuviera preparando para su impresión.

Por supuesto, carece de importancia la italianización del nombre de pila, pues ya se había estampado así tanto en su primer poema publicado como en el envío que le dedicó el impresor Giorgio Marescotti al publicar *La Zecca* de Girolamo Razzi (las dos impresas en 1563) o en la «Relatione dell'armata del Serenissimo don Giovanni d'Austria fatta in Messina l'ultimo de luglio [de 1572]». ¹⁴ Volvería a aparecer de esa manera algunos años después las varias veces que se

12. Stefano Ambrogio Schiappalaria (1578: h. [4]r de preliminares [b2r]). Por otro lado, su participación en la Accademia dei Confusi entre 1570 y 1575 obliga a adelantar entre diez y quince años la fecha de su nacimiento, tradicionalmente situada hacia 1560.

13. Baste con remitir a las novísimas y fecundas investigaciones de Adalid Nieves Rojas (2018a: en prensa).

14. Biblioteca Apostolica Vaticana, ms. Urb. Lat. 816, prima parte, f. 144r. Véase, al respecto, Adalid Nieves Rojas (2018b: en prensa).

le nombraría en *Dell'unione del Regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, de su compañero de academia Girolamo Conestagio de' Franchi.¹⁵ Y aún volvería a aparecer así en alguna de las coronas líricas fúnebres que le dedicó su propio hermano.¹⁶ A todas luces, es evidente que se trata de él y no de un homónimo: el lugar, algunos estilemas recurrentes en su obra conocida, la lengua utilizada (recuérdese que se conservan otras tres piezas suyas en italiano, además de otra bilingüe)¹⁷ y la cronología lo vendrían a refrendar.

El único reparo que se podría hacer a esta identificación podría venir de que en alguna ocasión se ha afirmado que todos los miembros de la Accademia dei Confusi eran genoveses.¹⁸ Eso, por supuesto, excluiría al hispanoitaliano Francisco de Aldana —por no hablar ahora del vallisoletano Velázquez de Velasco—. Sin embargo, una lectura atenta del texto de Schiappalaria pone de manifiesto que esa afirmación es falsa. En efecto, la academia había sido «*principiata per alcuni nobili genovesi*»,¹⁹ pero eso no significaba que estuviera reservada exclusivamente a escritores de esa procedencia. Buena prueba de ello, por ejemplo, era que los académicos Desiderio Bondinaro, Diego Alfonso Velázquez de Velasco y Francisco de Aldana, puesto que no eran genoveses, no fueron incluidos en la primera parte (única publicada, en la que se recogían las letras A-G) de *Gli scrittori liguri descritti dall'abate Michelle Giustiniani*, donde sí aparecían, en cambio, Benedetto Moneglia, Girolamo Conestagio de' Franchi y Girolamo Scorza, siempre mencionados como miembros de la Accademia dei Confusi y, en el primer y el último caso, con su composición en *La vita di Caio Giulio Cesare* de Schiappalaria como única obra conocida de los mismos.²⁰ Otros estudiosos, en cambio, han destacado la variada procedencia de los académicos de Amberes, pues junto a los inequívocamente genoveses aparecían «Pietro Bizzarro (genovese per affetto), Benedetto di Bartolomeo Moneglia, tre spagnuoli e Gabriele Roland d'Anversa. [...] E notisi ad honore dell'idioma italiano, che due accademici spagnuoli vi hanno sonetti in nostra fabella».²¹ Y más modernamente se ha sugerido que tanto el poeta Jan Baptista van der Noot, nacido en Brecht, como el compositor Séverin Cornet, nacido en Valenciennes, también podrían

15. Girolamo Conestagio de' Franchi (1585: 19r y 32r).

16. Cosme de Aldana (1587).

17. Se trata del soneto «Ben grand' havria ragion l'alto dolore» (ya mencionado), las octavas «S'io potessi parlarvi col pensiero» (1591: 78v-80v), el soneto «Tremò la terra intorno a pianser le acque» (ibídem: 80v), y las octavas bilingües «Esta es la mano alabastrina y bella» (ibídem: 81r). Dejo ahora de lado la fábula L'Antilla, de autoría bastante discutible.

18. Cf. Mario Battistini (1949: 25); contra esa opinión ya se manifestó Karel Bostoën (1995: 197).

19. Stefano Ambrogio Schiappalaria (1578: 468); lo mismo se lee en la segunda edición (1600: 460).

20. Michele Giustiniani (1667: 139, 425 y 454).

21. Giovanni Spotorno (1826: 253).

haber formado parte de la *Accademia dei Confusi*.²² Que el Aldana miembro de la academia tuviera que ser necesariamente genovés, por tanto, carece de fundamento y debe desestimarse como objeción.

Pero por si todavía quedara algún recelo sobre la verdadera identidad de 'Amabile Confuso', no estará de más recordar que mucho tiempo después Diego Alfonso Velázquez de Velasco, otro de los contertulios de la academia, se inspiró en el divertido retrato de Isabel I de Inglaterra que escribió Francisco de Aldana en una epístola jocosa dirigida a don Fadrique Álvarez de Toledo y fechada el 10 de noviembre de 1569, para describir a Marcia, uno de los personajes de su comedia *El celoso*.²³ La coincidencia de Aldana y Velázquez de Velasco en el mismo círculo aclara esa influencia, que hasta ahora parecía inexplicable, pues la carta donde aparecía la caricaturesca descripción de la reina había permanecido inédita hasta fechas muy recientes. Se habían barajado algunas rocambolescas hipótesis para explicar esa influencia, como que muchos años más tarde Velázquez de Velasco tuviera algún contacto con Cosme de Aldana cuando ambos coincidieron en Milán al servicio Juan Fernández de Velasco, VI condestable de Castilla y V duque de Frías, en el periodo en que este ejerció por primera vez como gobernador de ese estado, entre mayo de 1592 y abril de 1600. Allí, entre los papeles de Cosme, podría haber figurado una copia de la carta...²⁴ Todo, en cambio, resulta ahora mucho más sencillo. Velázquez de Velasco y Francisco de Aldana coincidieron hacia esa época (¿1570?) en la *Accademia dei Confusi*, donde es muy probable que el segundo leyera su divertida epístola o donde, al menos, tuvieron el suficiente trato como para que la pudiera conocer...

Galería de galerías

Cuanto rodea a Francisco de Aldana se torna excepcional. Las letras del Siglo de Oro están repletas de panegíricos y galerías poéticas en las que diferentes autores combinaron, con desigual fortuna, a los grandes escritores de su tradición con una serie de personajes coetáneos prácticamente desconocidos y que hoy apenas merecen una nota aclaratoria en las historias de la literatura. Sin embargo, hasta el momento solo se había documentado el nombre de Francisco de Aldana en uno de ellos, y de los más tardíos: el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega (1630).²⁵

22. Karel Bostoen (1995: 200-204).

23. Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Abraham Madroñal (2010: 9-46), y, especialmente, p. 29 y 39-40.

24. Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Abraham Madroñal (2010: 29-30). Sobre la presencia de Cosme en el entorno del Gobernador de Milán, y el papel de protector de las artes de este, véase el excelente trabajo de Montero Delgado, González Sánchez, Rueda Ramírez y Alonso Moral (2014: 289-293).

25. Excluyo expresamente el Canto de Turía, mencionado a menudo aunque de manera errada. Cf. Rafael Ramos (2012: 345-365).

Posiblemente se debiera a que su peculiar naturaleza, a caballo entre Italia y España, dificultara su inclusión en un determinado grupo geográfico, que es como se solían ordenar estos listados (poetas aragoneses, valencianos, andaluces, gallegos, toledanos, vallisoletanos...). Y tampoco debió facilitar las cosas el hecho de que la mayoría de esos elogios aparecieran cuando el poeta ya había muerto, pues casi todas estas galerías se dedicaron a los escritores vivos, que eran quienes al fin y al cabo disfrutarían de esas pomposas alabanzas y, llegado el caso, podrían corresponder al favor.

Quizá por eso las primeras noticias sobre su fama que se conocían se encuentran al margen de esos listados, aunque significativamente sus autores no quisieron silenciar su magisterio e influencia, muestra indudable de su devoción por él. Es lo que ocurre, por ejemplo, con *La Galatea* de Miguel de Cervantes, publicada en 1585 —esto es, cuatro años antes de que Cosme de Aldana diera principio a la publicación de las obras de su hermano—. Su nombre no aparece entre los poetas del famoso *Canto de Calíope*, sino en su presentación, cuando la ninfa traza una historia de la tradición poética en la que se inscribía esta novela pastoril: los autores clásicos, los italianos, y los españoles ya fallecidos. Ahí, en efecto, es donde se menciona al «celebrado Aldana».²⁶ Un subterfugio parecido fue el empleado unos años más tarde, entre 1612 y 1614, cuando escribió *El viaje del Parnaso* en el que reseñaba de manera desenfadada la actualidad lírica de su momento. Los grandes poetas españoles fallecidos apenas si se mencionaban explícitamente a lo largo de esa singular travesía ni en la batalla final, sino solo en la epístola de Apolo que las seguía. Ahí, en efecto, aparecen los modelos indiscutibles: «Garcilaso de la Vega, Francisco de Figueroa, el capitán Francisco de Aldana y Hernando de Herrera».²⁷

En la estela de *El viaje del Parnaso* y, posiblemente, de *Il Ragguagli di Parnaso* de Traiano Boccalini, se han de contemplar otra obra y otra mención del poeta hasta ahora desatendida por los estudiosos de este último. En efecto, la primera parte de *Coronas del Parnaso y platos de las musas*, obra póstuma de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, no solo incluye un elogio de muchos escritores coetáneos (Luis Vélez de Guevara, Juan de Jáuregui, Gabriel Bocángel, Pedro Calderón de la Barca, Lope de Vega, Francisco López de Zárate...),²⁸ sino que enmarca esas menciones en un fabuloso banquete celebrado en la ciudad del Parnaso, gobernada por Apolo y en la que residen los grandes escritores de todos los tiempos. Entre ellos, destaca un núcleo de poetas hispanos ya fallecidos, como Garcilaso de la Vega, Luís de Camões, Francisco de Figueroa,

26. Miguel de Cervantes (2014: 361).

27. Miguel de Cervantes (2016: 142). La encomiástica mención de Fernando de Herrera del capítulo segundo (28) quizá debería verse más como un elogio de su más claro sucesor, Luis de Góngora, y no parece que le preocupara mucho si sus vituperados Antonio Lo Fraso y Jerónimo de Arbolanche estuvieran vivos o no por entonces.

28. Salas Barbadillo (1635: 33r-35v). Sobre esta olvidada obra, véase Cayuela (2013).

Miguel de Cervantes, Fernando de Herrera, Pedro Liñán... A la ciudad, en fin, llega el aviso de que un grupo de poetas españoles (sastres, zapateros, pajes, sacristanes), intentan asaltarla.²⁹ Prontamente, el dios dispone la defensa pero, ante las disputas entre Tácito, Maquiavelo y Jean Bodin sobre las medidas que se deben tomar, encomienda el mando de sus tropas al más valiente poeta y soldado que conoce:

—Sus —dijo Apolo—, prevéngase la armada, y sea general el prudente y valeroso capitán Aldana, a quien no le quiero atar las manos con órdenes, sino que use de la fortuna y el tiempo como le vinieren. ¿Quién podrá esperar vuestros votos? ¿Quién vuestras contiendas? Esto se obedezca; esto no se altere.³⁰

Otra vez, pues, a los elogios habituales, dirigidos a los autores vivos, se suman los dirigidos a los autores fallecidos, cuyos méritos no se quieren silenciar.

En esa misma línea se debe contemplar la primera mención que le dedicó Lope de Vega, aparecida en su *Arcadia* de 1598. En esta ocasión, los pastores Frondoso y Anfriso recorren una cortina del Palacio de la Poesía y aciertan a ver fugazmente los retratos de los escritores hispanos que, en breve, se añadirán a los de los autores clásicos, entre los que se mezclan los poetas ya fallecidos (Garcilaso de la Vega, Juan Boscán, Luís de Camões, Alonso de Ercilla...) y los todavía vivos (Pedro Soto de Rojas, Luis de Góngora, Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola...). En el primer grupo, por supuesto, figura el «capitán Aldana».³¹ En la *Jerusalén conquistada* (publicada en 1609 pero ya finalizada en 1605), en cambio, la reivindicación del poeta se produce de una forma mucho más interesante. Por supuesto, tampoco en esta ocasión aparece entre los poetas coetáneos alabados en el decimonoveno libro —aunque, con alguna que otra licencia, incluya ahí a Pedro Liñán de Rianza y Juan de Palomares, recientemente fallecidos cuando esta obra se redactó—, pero sí se destaca entre los escritores con los que el autor autoriza su propia obra. Así, en las primeras octavas del primer libro, al margen de los versos «Vibra los rayos en la turca mano, / serás del Asia Júpiter divino», se apresuró a indicar la fuente de su inspiración: «Aldana dijo por el rey [Felipe] II: ‘Guardaos, que ya tira / Jove español el rayo de su ira’».³² Y no estará

29. «Todas sus armas son versos rípios para tirar, y tan duros que no hay muralla que se les resista. Llevan las obras de Leofraso y otros semejantes, que muchos Leofrasos conocemos, y juntamente las Coplas del Marqués de Mantua, las de La cautiva de Valladolid, las del Testamento de la Zorra, las de La bolsa querellona, y tantas que no derriba más hojas pálidas y amarillas el soplo del mal acondicionado diciembre». (Salas Barbadillo 1635: 17r)

30. Salas Barbadillo (1635: 17v).

31. Lope de Vega (1975: 424).

32. Lope de Vega (1951: 46 y 440). Significativamente, son los mismos versos, quizá mal recordados, que recogería más tarde en su alabanza del Laurel de Apolo (2007: 334-335), pues el original rezaba: «Que diga al universo que ya tira / Íbero Jove el rayo de su ira» (Francisco de Aldana 1985: 422). Cabe la remota posibilidad, sin embargo, de que Lope de Vega conociera la obra de Aldana por una tradición textual diferente. Cf. María José Martínez López (1997: 31-70).

de más señalar que es el segundo poeta español aducido como autoridad en el poema; el primero, solo unas pocas octavas antes, había sido Garcilaso.

Pero Lope de Vega no fue, desde luego, el único que vio en las obras de Francisco de Aldana un modelo de creación. Por lo visto, en los estudios que se le han dedicado nunca se ha tomado en consideración que solo unos años después, en 1612, el legista Francisco Bermúdez de Pedraza lo encumbraba en lo más alto del panorama literario nacional y en compañía de los grandes autores clásicos e italianos. En su opinión, era uno de los cinco poetas españoles imprescindibles para la formación de un lector bien instruido:

Y si dejando la historia quisiere poetas latinos, lustrará mucho la gravedad del verso de Virgilio, la facilidad de Ovidio, el donaire de Marcial y los conceptos de Séneca y Lucano. Y si de italianos, el Ariosto y el Tasso; si de españoles, Garcilaso, don Alonso Ercil[la], Silvestre, don Diego de Mendoza y Francisco de Aldana. De otros libros de entretenimiento encomiendo solos cuatro que por vulgares no han de ser tenidos en poco: *Celestina*, *Lazarillo de Tormes*, primera parte de *Diana y Floresta española*, que son argumento del ingenio, agudeza grave y donaire de la lengua y nación española. No se tenga por encarecimiento sino, al leerlos, hagan alto en sus dichos y sentencias.³³

En esa misma línea, tanto Francisco de Quevedo como Manuel de Faria e Sousa, en sus ediciones de Anacreonte (1609), fray Luis de León (1631) y Luís de Camões (publicada póstumamente en 1685), recurrieron frecuentemente a sus poesías a la hora de combatir la nueva moda culterana, ponderar la sutilidad de los hiperbata y enumeraciones, explicar las virtudes de los encabalgamientos abruptos, resaltar el origen bíblico, clásico o petrarquesco de una imagen...³⁴

33. Francisco Bermúdez de Pedraza (1612: 43). La segunda edición se limita a añadir «y nuestro famoso español» tras Aldana (1633: 40-41), y recientemente se ha sugerido que podría referirse a Luis de Góngora. Véase Inmaculada Osuna (2007: 615-642). Sea como sea, Bermúdez de Pedraza no fue el único que le tuvo en tan alta consideración. Creo que nunca se ha señalado que apenas diez años después de ese encendido elogio apareció este otro: «E, per non lasciare a parte i francesi e gli spagnoli [...], Gargilaso [sic] della Vega e Iovan della Vega poetorno egli no spagnuolo così divinamente, che han lasciato nome, e non poco di grandezze a suoi posterì, e così parimente Ausias March, valentiano, lasciando D. Diego de Mendoza, D. Diego Álvarez Osorio, Francesco Aldana, Hernando de Acunda [sic], Iovan de Mendoza, Rebiera, Pietro de Gusmán, Petro Láinez e Giorgio di Gusmán, che hò voluto in questo mio discorso solo accennare e nominare che entrar nel pelago delle loro grandezze» (Francesco Antonio Tomasi, 1622: 64). Aunque parece que se ha deslizado algún que otro error de copia entre los nombres de ese listado, el de Aldana no admite duda.

34. Cf. Francisco de Quevedo (1981: 294), citando un verso no recogido en sus ediciones antiguas; la edición a fray Luis de León (Quevedo 1631: hh. [20v y 21v] de preliminares [††4v y ††5v]), quizá, en este último caso, citando también de memoria, pues recoge «Aguija, corre, ve, camina, perma- / neciendo triste» cuando los versos originales leían «Corre, no pares, ve, camina, perma- / neciendo siempre» (Francisco de Aldana 1985: 243); y la edición de Luis de Camões preparada por Faria e Sousa (1685: 45b, 90a, 137a, 139a, 152a, 195b, 218a-b y 303a).

En suma, la consideración de Aldana por los autores de finales del siglo xvi y el primer tercio del xvii, esto es, los de la siguiente generación, aparece ante nuestros ojos de una forma un tanto paradójica. Los grandes escritores lo conocieron bien y lo apreciaron como uno de los pilares de su tradición literaria. Sin embargo, con la salvedad de esa aparición tardía en el *Laurel de Apolo*, ya mencionada, parecía que su figura permaneció siempre fuera de esa peculiar forma de canon oficial —o, mejor, cánones oficiales— que fueron las galerías de ingenios, en las que se destacaban los poetas de un lugar determinado o los escritores de una escuela concreta.

En esta ocasión, sin embargo, puede enmendarse esa apariencia inicial con dos galerías nunca consideradas hasta el momento y que, contra lo que parecía ser la tónica general, no olvidaron incluirlo y alabarlo como un modelo lírico indiscutible. Sus autores supieron esquivar, cada uno a su peculiar manera, los inconvenientes de que ya hubiera fallecido y de que no se le pudiera adscribir a un grupo geográfico determinado. Asimismo, dos epístolas en prosa,³⁵ tampoco estudiadas hasta ahora, lo señalarán como una de las voces más autorizadas del panorama literario del momento. Por último, una lista de ingenios locales, relativamente conocida pero poco estudiada, dará buena cuenta de lo difícil que debió ser, para algunos escritores, buscarle un hueco en esas particulares visiones de la historia de la literatura.

La primera galería es, quizá, la más sorprendente, tanto por el recurso utilizado como por lo temprano que apareció. Cuando en los últimos decenios del siglo xvi Pedro López Enríquez de Calatayud, regidor de Valladolid, tradujo al español *Le prime impresa del conte Orlando*, obra póstuma de Lodovico Dolce (1572), decidió acrecentar su discreta labor con un encomio de los poetas españoles de su época. Así, al encarar el vigésimo quinto y último canto de *El nacimiento y primeras empresas del conde Orlando*, finge que termina un largo viaje por mar y que salen a recibirle al puerto Pedro de Padilla, Alonso de Ercilla, Gabriel Lobo Laso de la Vega, Francisco y Juan de la Cueva, Juan Rufo, Lope de Vega, Miguel Sánchez, Juan del Castillo, Francisco de Castilla... Pero pronto se da cuenta de que junto a los poetas españoles vivos figuran también los recientemente fallecidos, con sus palmas de bienaventuranza:

Sentados también veo los primeros,
y alegres, porque a España tal destino
concedió el cielo, y prósperos agüeros:
a aquel de Urrea, ingenio peregrino,
y a Farfán que no está de los postreros,
y el maestro Ramírez, castalino,
Jorge de Montemayor, Francisco Aldana

35. Sobre la estrecha relación entre estas galerías poéticas y las epístolas (en verso o no), véase Pedro Ruiz Pérez (2004: 45-80).

y Garrido, de fama soberana;
 un Silvestre y un Soria y el loado
 Espinosa y Villegas y el urbano
 don Fernando de Acuña, a quien ha dado
 Erato grave estilo, y cortesano;
 don Diego de Mendoza, el sublimado,
 con quien el sacro Pitio vive ufano;
 Boscán con alta voz de gran contento,
 el grave Garcilaso en dulce acento...³⁶

La lista prosigue con Damasio de Frías, Martín Abarca de Bolea y Castro, Alonso Pérez, Feliciano de Silva, Lorenzo Suárez, Gregorio Hernández de Velasco, Francisco de Guzmán, Gonzalo Pérez, Gaspar Ramírez Enríquez, Luis Zapata, Juan Vázquez de Ayora, Gaspar Gil Polo, Dionisio Daza Chacón, Hernán López de Yanguas, Juan de Mena, Ausiàs March, Jorge Manrique, Garcí Sánchez de Badajoz, Cristóbal de Castillejo y Bartolomé Torres Naharro. Aunque queda de manifiesto una notable impronta de los autores del círculo vallisoletano, es también una excelente muestra de lo que el traductor consideraba su propia tradición poética, aquella en la que él mismo se insertaba, y a la que rindió homenaje en la medida de sus posibilidades. Es determinante, asimismo, que se trate del primer elogio realizado tras la publicación de las distintas partes de las *Obras* de Aldana que se imprimieron escalonadamente entre 1589 y 1593.

La segunda galería solventó el problema de incluir a Francisco de Aldana en un listado poético de una forma distinta. En 1611 el infatigable Cristóbal de Mesa, incluyó al final de su poema heroico *El patrón de España* una selección de sus de *Rimas*, entre las que destaca una epístola «A Juan [Fernández] de Velasco, condestable de Castilla». En ella, tras quejarse del poco aprecio con que habían sido recibidas sus anteriores creaciones épicas, de la evidente decadencia de la poesía coetánea y del triunfo fácil de las nuevas comedias, mostraba su particular admiración por Jorge Manrique, Bartolomé Torres Naharro, Cristóbal de Castillejo, Garcilaso de la Vega, Diego Hurtado de Mendoza, Alonso de Ercilla, Gabriel Lobo Laso de la Vega, Juan Rufo, Cristóbal de Virués, Eugenio Martínez o Bartolomé Cairasco de Figueroa, mientras lanzaba dardos envenenados contra Jerónimo de Arbolanche, Pedro de Oña, Jerónimo Sempere, Luis Zapata o Juan de la Cueva.

Aun si fuera el poeta lemosino,
 digo Ausias Marc, honor de Barcelona,
 fuera de la corona y palma digno,
 y el portugués Luis, luz de Lisboa,
 y de Francia un Salusto y un Ronsardo,

36. Pedro López Enríquez de Calatayud (1594: 315v-316r).

que uno ilustra a París, otro a Perona;
 un Soto Barahona, autor gallardo,
 Figueroa el divino y un Aldana,
 que no son escritores de lo pardo,
 alabáralos yo de buena gana,
 como aquellos que adornan nuestro idioma,
 con quien la lengua se ennoblece y gana.³⁷

Podría resultar significativo que, en esta ocasión, Aldana aparezca en un grupo aparentemente heterogéneo: un poeta catalán, otro portugués, dos franceses...³⁸ Pero en esa consideración, sin embargo, no encajarían ni el divino Francisco de Figueroa ni Luis Barahona de Soto, a quienes el mismo Cristóbal de Mesa había mencionado, dentro de sus correspondientes grupos geográficos —poetas de Alcalá de Henares y de Granada, respectivamente— en la galería de autores líricos que incluyó unos pocos años antes en *La restauración de España*, y en la que, por supuesto, no aparecían March, Camões, Du Bartas, Ronsard ni Francisco de Aldana.³⁹ Pero casi tan interesante como lo novedoso de estas menciones resulta la manera en que Pedro López Enríquez de Calatayud y Cristóbal de Mesa consiguieron superar las limitaciones que ofrecían las galerías tradicionales para incluir en las suyas a un poeta hispanoitaliano y ya fallecido.

Solo unos pocos años después apareció la primera de estas epístolas en prosa no tenidas en cuenta hasta el momento. En 1616, el secretario Juan Yagüe de Salas dio a la imprenta *Los amantes de Teruel*, una epopeya trágica escrita en veintiséis cantos y en verso suelto en la que había estado trabajando durante los últimos cinco años. Una obra de esas características, desde luego, podría resultar un tanto chocante a los ojos de los lectores coetáneos, habituados a que los poemas de aliento heroico se escribieran en octavas reales. Por eso, al frente de su obra incluyó una erudita epístola de fray Francisco González, lector de teología, en la que este, si bien confiesa que al principio también le chocó la idea, pronto vio que sus temores eran infundados.

Más después que me desengañé, viendo un enjambre de autores que de la vega fértil de sus entendimientos nos dieron a gustar sabrosos frutos sobre platos de esa misma compostura. A saber es: Boscán, ingeniosamente en algunas de sus obras a lo divino y humano; Gonzalo Pérez en la traducción de los trece libros de la *Ulisea* de Homero; el doctor Gregorio Fernández de Velasco en la traducción de los doce

37. Cristóbal de Mesa (1612: 148v). Estando ya en prensa este trabajo reparo en que la presencia de Francisco de Aldana en esta galería ya había sido señalada en el excelente trabajo coordinado por Ruiz Pérez (2010), en el que además figuran indicaciones muy valiosas para cuanto sugiero en este apartado.

38. Y repárese, de paso, en los errores que transmite: Ausiàs March no era de Barcelona, sino de Valencia, y Guillaume de Salluste Du Bartas no nació en París sino en Monfort.

39. Cristóbal de Mesa (1607: 176v-177v).

libros de la *Eneida* de Virgilio; el doctor Antonio Pérez Sigler, los quince de los *Metamorphoseos* de Ovidio, ambos en lo enarrativo; el capitán Gregorio [léase Gaspar] de Villagrà su *Nueva México*; Jerónimo Corte-Real, caballero portugués, el *Cerco de Diu* y *La Austriada*, tan favorecida de la majestad católica de Filipe Segundo en una real carta cuyas palabras son estas: «Porque en vuestra carta mostráis el afición que tenéis a mis cosas, y en la obra el ingenio, juicio y otras buenas partes de que Dios os ha dotado, que lo uno y lo otro me ha sido muy agradable y os lo agradezco mucho», y finalmente el capitán Francisco de Aldana en *La fábula de Faetonte* y en las cartas tan doctas cuanto ingeniosas que escribió a don Bernardino de Mendoza, a su hermano Cosme de Aldana y a un su amigo bajo el nombre de Galanio, imitando en este género de verso endecasílabo al de Virgilio y Ovidio, que casi le es correspondiente.⁴⁰

El propio autor alude a la autoridad de esta epístola en el prólogo a sus lectores, donde les pide que la lean atentamente antes de criticar su obra.⁴¹ Y, no contento con esto, incluye en los preliminares un puñado de poetas que elogian su labor, entre los que figura lo más granado de la literatura de su época, como Lope de Vega, Miguel de Cervantes, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo o Guillem de Castro.

Más allá del dato en sí, esta visión de un Francisco de Aldana cantor de hechos heroicos por su *Fábula de Faetonte* (a la que habría que sumar otros poemas en octavas reales, originales y traducidos) resulta especialmente significativa, pues es la base sobre la que, en la siguiente mención, también será considerado un historiador. Asimismo es llamativo que, desde tan temprano, se hiciera hincapié la calidad de sus epístolas, tan alabadas en los siglos posteriores.

Muy distinto tono posee la inclusión del poeta en la segunda epístola en prosa de la que se ofrece aquí noticia. Pero antes de analizarla conviene situarla en su contexto.⁴² En la primavera de 1628 un grupo de historiadores navarros, amparados bajo el nombre de García de Góngora y Torreblanca, publicaron una *Historia apologética y descripción del reino de Navarra*. Se trataba de una nueva crónica de ese reino, muy crítica con la visión tradicional del mismo que, desde Castilla y Aragón, se había impuesto en la historiografía oficial. Al poco de que apareciera, algunos historiadores aragoneses empezaron a mostrar su disconfor-

40. Francisco González, «Carta encomial y apologética» (Juan Yagüe de Salas, 1616: hh. [7r-v] de preliminares [§7r-v]). La carta de agradecimiento de Felipe II a Jerónimo Corte-Real (fecha en Madrid, el 8 de noviembre de 1576) fue incluida por el poeta en la edición impresa de la Felicísima victoria concedida del cielo al señor don Juan de Austria, h. [4r] de preliminares (*4r).

41. «Suplícote que antes de condenar este trabajo lo leas y premedites, y admitas las razones que en la 'Epístola apologética' el padre maestro fray Francisco González tan fundadas da. Y, si no obstantes ellas, gustares —como mal intencionado Zoilo— de morderlo con agudos dientes, advierte que si es —según tu opinión— manjar desabrido, te quedará la lengua retamada» (Juan Yagüe de Salas, 1616: h. [21r] de preliminares [§§5r]).

42. Sobre la polémica explicada a continuación, véanse los estudios de Alfredo Floristán Imízcoz (2000: 79-134); (2007: 59-81), y el más revelador de M.^a Isabel Ostolaza (2005-2006: 227-252).

midad con esta nueva obra. Uno de quienes más la criticaron fue Juan Briz Martínez, abad de San Juan de la Peña, quien el 14 de mayo de 1628 dirigió y publicó una epístola a Bartolomé Leonardo de Argensola, cronista mayor del reino, en la que censuraba a su supuesto autor, Juan de Sada y Amézqueta, por un buen número de detalles pero, sobre todo, lo menospreciaba por ser un simple maestro de escuela («ludi magister») y no un verdadero historiador.⁴³ Tal hecho, desde luego, molestó sobremanera a Juan de Sada, quien a su vez escribió al cronista mayor del reino de Aragón una larga epístola, que también imprimió, fechada en Pamplona el 14 de septiembre de 1628. En ella, respondía a las críticas que le dirigía Juan Briz Martínez y criticaba, a su vez, las obras históricas de este. Aun así, con su agria contestación daba por zanjada la polémica.⁴⁴ Pero su sorpresa debió ser mayúscula pues, apenas publicada esta epístola, llegó a sus manos la respuesta, asimismo impresa, de Bartolomé Leonardo de Argensola al abad Juan Briz Martínez, fechada el 20 de julio de 1628, y en la que corroboraba todo lo que este decía.⁴⁵ Ofendido esta vez en lo más íntimo, y traicionado por quien suponía que lo debía amparar, Juan de Sada le dirigió una nueva epístola, que también imprimió, fechada en Pamplona el 20 de septiembre de 1628. En ella, atacaba la actitud de los supuestos historiadores profesionales y alababa la experiencia como una de las cualidades más sobresalientes del cronista. Es en ese polémico contexto concreto en el que aparece el nombre de Francisco de Aldana, en una galería de varones que gozaron a la vez de la excelencia en la vida militar y la literatura, de manera que el conocimiento de lo vivido superaba lo que simplemente se podía haber aprendido en los manuales al uso:

Es muy vana presunción que con solo ser versado en algunos poetas griegos y latinos y libros de historia —que muchos andan llenos de monstruosas patrañas y cosas apócrifas—, piense ser el Atlante de todos los escritores de España, ni que consista el escribir en solo el hábito de capilla o bonete, sino en los trabajos y capacidad de cada uno, pues sabe que, tomando los principios de Julio César y los Ptolomeos, hasta agora ha habido tantos de ceñir espada que han escrito muy más elegante y mejor que otros graduados en ciencias, cuanto se ve por sus obras de que está llena nuestra España, campeando entre ellas las *Austriadas* de don Diego de Mendoza y el regidor de Córdoba, y las de Arcilla, Quevedo, Meneses, Mantuano,

43. Juan Briz Martínez (s.d. [pero 1628]: 8r).

44. Juan de Sada y Amézqueta (s.d. [pero 1628]).

45. Bartolomé Leonardo de Argensola (s.d. [pero 1628]). Parece ser que solo se ha conservado un ejemplar de esta epístola, custodiado actualmente en la Bibliothèque nationale de France, París, 4-OL-113 (2). Juan Antonio Pellicer y Saforcada la localizó en la que había sido la biblioteca de Monseñor Du Fresne (1778: 114) y, desde ahí, el dato se ha ido repitiendo en diferentes repertorios: Félix de Latassa y Ortín (1799: 475); Marcelino Menéndez y Pelayo (1952: 320), sin que nadie la citara de primera mano. En efecto, en el catálogo original preparado para la venta de los libros del gran bibliófilo tras su muerte se daba noticia de la «Requesta del Bartholomeo Leonardo d'Argensola a la carta del don Juan Briz Martínez, 4^o» (Catalogus librorum bibliothecæ Raphaelis Trincheti du Fresne, 1662: s.p. [C2r]).

Herrera, Padilla, Gumiel y aquel asombro del mundo, Lope de Vega Carpio, que —mientras seglar— sacó a luz lo más primo de sus divinidades, Ledesma, y las de los maeses de campo Chapín Vitelo y Francisco de Aldana, florentines, y Marcos de Isaba, castellano de Capua, el comendador don Juan Agustín, don Carlos Coloma, y otros innumerables que, con haberse criado casi desde su puericia en las guerras de Flandes y otros países y estados, escribieron sus alegres y trágicos sucesos, con muy terso y gallardo lenguaje y estilo, disposición clara, buena elección, y en todos afectos a la verdad que, como dicen Estrabón y Polibio, es el alma de la historia.⁴⁶

Independientemente de la postura que hoy se adopte acerca de en qué consiste ser un buen historiador (y el poeta heroico, en buena medida, se podía asimilar al historiador, pues relata la vida y hechos de los grandes héroes),⁴⁷ es importante destacar que también en esta ocasión Francisco de Aldana aparece más o menos separado de los otros literatos españoles, y unido a Gian Luigi Vitelli, marqués de Cetona. Y es doblemente meritoria esa observación, por cuanto solo las investigaciones más recientes han sacado a la luz la relación de camaradería y amistad que unió a estos dos militares y poetas al servicio del Duque de Florencia, aunque el uno naciera en Nápoles y el otro en Città di Castello.⁴⁸

La última mención es singularmente reveladora de lo misteriosa o de difícil clasificación que debía resultar la figura de Francisco de Aldana para los autores españoles del Siglo de Oro. Se trata de su aparición en el *Índice o catálogo de todos los pontífices, cardenales, arzobispos, obispos, escritores de libros, predicadores, poetas y varones ilustres en todo género de letras que ha tenido y tiene la insigne villa de Madrid reconocidos por hijos verdaderamente suyos*, que compiló Juan Pérez de Montalbán en 1632. Ahí, inexplicablemente, consta el siguiente asiento: «87. El capitán Francisco de Aldana, que murió en la guerra de África: *Rimas varias*».⁴⁹ La verdad es que no es fácil decidir qué resulta más chocante en esas pocas palabras: que se considerara madrileño a Francisco de Aldana o que se le prohiciera una obra, supuestamente impresa,⁵⁰ de título tan ramplón en ese momento. Desde

46. Juan de Sada y Amézqueta (s.d. [pero 1628]: 2v). Esta epístola se encuadernó frecuentemente, junto a otras piezas de la polémica suscitada, a continuación del libro del supuesto García de Góngora y Torreblanca (1628). Así, por ejemplo, en el ejemplar BH FLL-30329 de la Universidad Complutense, Madrid, o en el ejemplar R. 103035 de la Bibliothèque Municipale de Lyon.

47. Cf. «Epoëcia est illa pars pœoeso, quæ in heroum rebus gestis tractandis versatur» (Francesco Robortello, 1555: 6); y «Epica ratio qua heroum genus, vita, gesta describuntur» (Iulii Cæsaris Scaligeri 1594: 364).

48. Cf. Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Abraham Madroñal (2010: 17-21 y 27-28), y Adalid Nievas Rojas (2018a: en prensa).

49. Juan Pérez de Montalbán (1632: 344r). La noticia se mantiene, sin cambios, en las ediciones sucesivas (1651: 279v; y 1736: 508). Sobre los errores de este listado (en el que figuran al menos trece personajes que no eran madrileños), véase solo Antonio Carreira (2010: 59-72).

50. Es lo que se desprende de las palabras del propio Pérez de Montalbán, cuando advierte que en cada letra «pongo en primer lugar los que han sacado sus obras a luz, porque los tales parece que tienen alguna preeminencia por tener para la posteridad testigos siempre vivos de su talento, y en

luego, bastaba hojear cualquiera de los volúmenes de su poesía, o incluso de los panegíricos que le dedicó Cosme para saber, sin duda, que era natural de Italia y que su universo poético juvenil se centraba en Florencia y Nápoles. Ahí aparecían «la ribera / de Arno», «las ninfas de Sebeto ameno / que envidia el Arno» y el «monte de Alvernia» entre los versos de Francisco o, en el caso de los de Cosme, «la gentil ciudad llamada Flora» y «esta ciudad clara y famosa / Parténope gentil», ciudad de la «sirena» de la que se despide...⁵¹ Incluso cuando en torno a 1628 el anónimo compilador del manuscrito 251 de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza recogió un poema inédito del primero se apresuró a identificar a su autor de manera unívoca: «Angélica y Medoro, por Aldana de Italia».⁵² Y parece claro que el bulo parte del propio Pérez de Montalbán, pues el poeta no aparecía en los listados de escritores madrileños que habían compilado, pocos años antes, Gil González Dávila (*Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, Tomás Iunti, Madrid, 1623) y Jerónimo de Quintana (*A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid*, Imprenta del Reino, Madrid, 1629).

Pero es que, además, *Rimas*, *Rimas varias* o *Varias rimas* era un rótulo casi exclusivamente dedicado a los poemarios publicados en vida de su autor, y que además solo se impuso en las prensas españolas en los últimos años del siglo XVI (las *Rimas* de Felipe Mey, de 1586, y las *Diversas rimas* de Vicente Espinel, de 1591, serían sus primeros exponentes) y, sobre todo, en los primeros decenios del XVII.⁵³ Los poetas de las generaciones precedentes, como la de Francisco de Aldana, solían publicar —ser publicados, más bien— bajo el título *Obras*. Así aparecieron las poesías de Garcilaso de la Vega y Juan Boscán (1543), las de Juan Fernández de Heredia (1562), las de Cristóbal de Castillejo (1573), las de Jerónimo de Lomas Cantoral (1578), las de Fernando de Herrera, Joaquín Romero de Cepeda y Gregorio Silvestre (1582)... y todavía Francisco de Quevedo publicó las de fray Luis de León y Francisco de la Torre (ambas en 1631) bajo esa denominación. En cambio, solo en los años inmediatos a la curiosa afirmación de Pérez de Montalbán, y sin hacer una búsqueda exhaustiva, aparecen en los repertorios habituales las *Rimas y prosas* de Gabriel Bocángel (1627), las *Rimas* de García Salcedo Coronel (1627), las *Rimas varias* de António Alvares Soares

segundo los que no las han publicado» (1632: 338v-339r). Bastará comprobar que, en efecto, en la letra F y en su mismo folio, Francisco de Aldana aparece precedido de «86. Don Fernando de Mendoza, hijo del señor de Fresno de Torote: Disputationum iuris civilis [Fernando Ramírez, Alcalá de Henares, 1586] y Pro concilio Illiberitano [i.e. De confirmando Concilio Illiberritano ad Clementem IIX, Tomás Iunti, Madrid, 1594]», y seguido de «88. Don Francisco del Castillo: un poema a Nuestra Señora de los Remedios [de la Merced de Madrid, Diego Flamenco, Madrid, 1619]» y «89. Don Francisco Galaz de Barahona: un libro de Paradojas [Imprenta Real, Madrid, 1625], en que muestra bien que corresponde su opinión a su noticia y su fama a su erudición» (1632: 344r).

51. Francisco de Aldana (1985: 198, 207, 279 y 375); Cosme de Aldana (2010: 130, 133 y 167).

52. José Manuel Blecuá (1945: 326).

53. Véanse, sobre estas cuestiones aquí simplemente esbozadas, las atinadas sugerencias de Ignacio García Aguilar (2009: 264-265); y Ana Isabel Martín Puya y Pedro Ruiz Pérez (2015: 25-48).

(1628), las *Varias rimas* de Miguel Colodrero de Villalobos (1629), las *Rimas* de Luís de Camões (1629 y 1632), el *Laurel de Apolo con otras rimas* de Lope de Vega (1630), las *Rimas varias* de Vicente de Guzmán (1630), las *Rimas* de Gabriel de Henao (1631), los *Favores de las musas [...] en varias rimas y comedias* de Sebastián Francisco de Medrano (1631), las *Rimas* de Juan de Moncayo (1632), las *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola* (1634), las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (1634)... Las *Rimas varias* que prohíja Pérez de Montalbán a Francisco de Aldana, pues, parecen más una invención, al arrimo de las fórmulas más habituales en su momento, que otra cosa. Con todo, cabría preguntarse si se debe a un accidente, a que quizá en ese momento no tuviera a mano ninguno de los volúmenes en que se habían publicado sus poemas, o si, sencillamente, no los había llegado a conocer ni a leer. De hecho, su «capitán Francisco de Aldana, que murió en la guerra de África», un poeta famoso que murió en una guerra casi olvidada, se parece demasiado a la imagen estereotipada del mismo que divulgaron piezas como la *Comedia famosa del bautismo del príncipe de Marruecos*, de Lope de Vega (1601), o la *Comedia famosa del rey don Sebastián*, de Luis Vélez de Guevara (c. 1607), como para poder descartar que fuera ese vago recuerdo su único conocimiento.⁵⁴

Dejando a un lado este último e inquietante caso, parece claro que Francisco de Aldana fue un poeta altamente valorado por los autores coetáneos y los de la siguiente generación. Si, por un lado, resulta interesante la manera en que algunos grandes autores, al mencionarlo, supieron sobreponerse a las limitaciones que imponían las galerías poéticas al uso (ordenadas, por lo general, según un criterio geográfico y ceñidas los personajes más actuales), no lo es menos que sus poemas se convirtieran en un referente a la hora de establecer los modelos poéticos que se debían conocer e imitar, ni que esa valoración unas veces redescubra facetas hoy un tanto descuidadas de su producción (así, su consideración como autor histórico) y otras, sorprendentemente, coincida con el aprecio con que modernamente se valoran algunas de sus composiciones, como las epístolas.

54. Véase, por ejemplo, la rápida mención que de él hizo Gonzalo de Céspedes y Meneses en la *Varia fortuna del soldado Píndaro*, solo para ofrecer los antecedentes de su personaje: «Entreose en Portugal cuando se prevenía la fatal y mísera jornada decantada por tan varios autores; hallose en ella entre otros castellanos que en compañía del capitán Aldana fueron sirviendo al rey de Portugal» (1975: 28).

Bibliografía

- ALDANA, Cosme de, *Rime di Cosimo d'Aldana, gentil'huomo di sua maestà catolica in morte di suo fratello il capitano Francesco d'Aldana, castellano di San Sebastiano*, Giacomo Piccaglia, Milán, 1587.
- , *Algunos sonetos en lamentación de la muerte de su hermano*, ed. Paolo Pintacuda, Universidad de Málaga, 2010.
- ALDANA, Francisco de, *Segunda parte de las obras que se han podido hallar del capitán Francisco de Aldana*, Madrid, Pedro de Madrigal, 1591.
- , *Poesías castellanas completas*, ed. José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1985.
- ANDRETTA, Stefano, «Scrivere di altri paesi: il Portogallo e le Fiandre nell'opera di Girolamo Conestagio de' Franchi», en *Nunc alia tempora, alii mores. Storici e storia in età postridentina: Atti del Convegno internazionale Torino, 24-27 settembre 2003*, ed. Massimo Firpo, Florencia, Leo S. Olschki-Fondazione Luigi Firpo, 2005, 477-501.
- BATTISTINI, Mario, *Lettere di Giovan Battista Guicciardini a Cosimo e Francesco de' Medici scritte da Belgio dal 1559 al 1577*, Bruselas-Roma, Bibliothèque de l'Institut historique belge de Rome, 1949.
- BECK, Colette, «Hommes et culture au sein de l'Accademia dei Confusi à Anvers au XVI^e siècle», en *Atti del II^o Congresso Internazionale di studi storici: rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'età moderna*, ed. Raffaele Belvederi, Génova, Istituto di Scienze Storiche-Università di Genova, 1985, 211-223.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco, *Arte legal para estudiar la jurisprudencia, con la Paratitla y exposición a los títulos de los cuatro libros de las Instituciones de Justiniano*, Salamanca, Antonia Ramírez a costa de Nicolás Martín del Castillo, 1612.
- , *Arte legal para estudiar la jurisprudencia, con la Paratitla y exposición a los títulos de los cuatro libros de las Instituciones de Justiniano*, Madrid, Francisco Martínez a costa de Domingo González, 1633.
- BINGEN, Nicole «Les éditions d'œuvres en langue italienne à Anvers à l'époque de Lodovico Guicciardini», *Lodovico Guicciardini (1521-1589). Actes du Colloque international des 28, 29 et 30 mars 1990*, ed. Pierre Jodogne, Lovaina, Peeters, 1991, 179-202.
- BLECUA, José Manuel, *Cancionero de 1628*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945.
- BOSTOEN, Karel, «Schiappalaria, Stefano Ambrosio», *Nationaal Biografisch Woordenboek*, XIII, Koninklijke Vlaamse Academie van België voor Wetenschappen en Kunsten-Koninklijke Academie voor Nederlandse Taal- en Letterkunde-Koninklijke Academie voor Geneeskunde van België, Bruselas, 1990, 734-739.
- , «Italian Academies in Antwerp: Schiappalaria and Vander Noot as 'Inventors' for the Genoese Community», *Italian Academies of the Sixteenth Century*, eds. David S. Chambers y François Quiviger, Londres, The Warburg Institute-University of London, 1995, 195-204.

- BRIZ MARTÍNEZ, Juan, *Copia de una carta escrita por el abad de San Juan de la Peña, don Juan Briz Martínez, al doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, canónigo de la metropolitana de Zaragoza y cronista de su majestad y del reino de Aragón, concluyente algunos desengaños para una nueva historia de Navarra impresa en Pamplona en este año de 1628*, Huesca, Pedro Blusón, s.d. [pero 1628].
- BRUTO, Giovanni Michele, *Opera varia selecta*, Berlín, Johannes Michael Rüdigeri-Ulricus Liebpertus, 1698.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de; MADROÑAL, Abraham, «Una carta jocosa inédita de Francisco de Aldana y nuevos datos para su biografía», *Revista de filología española*, XC (2010), 9-46.
- CAMILLI, Camillo, *Imprese illustri di diversi, coi discorsi di Camillo Camilli*, Venecia, Francesco Ziletti, 1586.
- CARREIRA, Antonio, «La corte y sus ingenios», *Literatura y territorio: Hacia una geografía de la creación literaria en los Siglos de Oro*, ed. Andrés Sánchez Robayna, Las Palmas de Gran Canaria, Academia Canaria de la Historia, 2010, 59-72.
- Catalogus librorum bibliothecæ Raphaelis Trincheti du Fresne*, París, Apud viduam & hæredes, 1662.
- CAYUELA, Anne, «Coronas del Parnaso y Platos de las musas de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Una miscelánea polisínodal bajo el reinado de Felipe IV», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XLIII, 2 (2013), 69-94.
- CERVANTES, Miguel de, *La Galatea*, eds. Juan Montero, Francisco J. Escobar y Flavia Gherardi, Madrid-Barcelona, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2014.
- , *Viaje del Parnaso y poesías sueltas*, eds. José Montero Reguera, Fernando Romo Feito y Macarena Cuiñas Gómez, Madrid-Barcelona, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2016.
- CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo de, *Varia fortuna del soldado Píndaro*, ed. Arsenio Pacheco, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- CIAPPINA, Maristella Cavanna, «Conestagio (Connestagio) de Franchi (Franci), Gerolamo», en *Dizionario biografico degli italiani*, XXVII, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1982, 770-772.
- CIARDI, Roberto, «‘A Knot of Words and Things’: Some Clues for Interpreting the *Imprese* of Academies and Academicians», en *Italian Academies of the Sixteenth Century*, eds. David S. Chambers y François Quiviger, Londres, The Warburg Institute, 1995, 37-60.
- CONESTAGIO DE' FRANCHI, Girolamo, *Dell'unione del Regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, Génova, Girolamo Bartoli, 1585.
- , *Rime*, Amsterdam, Giacomo di Pietro, 1619.
- CORTE-REAL, Jerónimo de, *Felicísima victoria concedida del cielo al señor don Juan de Austria en el golfo de Lepanto*, Lisboa, António Ribeiro, 1578.
- ENRÍQUEZ DE CALATAYUD, Pedro López (ed.), en Ludovico Dolce, *El nacimiento y primeras empresas del conde Orlando, por Ludovico Dolce*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1594.

- Epistola clarorum virorum*, Hæredes Sebastianus Gryphius, León de Francia, 1561.
- FARIA E SOUSA, Manuel de (ed.), en Luís de Camões, *Rimas varias de Luis de Camoens*, Lisboa, Theotonio Damaso de Mello, 1685.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, «Examen de la conquista castellana: La introspección de los cronistas navarros (siglos XVI y XVII)», *Príncipe de Viana*, LXI (2000), 79-134.
- , «Polémicas historiográficas y confrontación de identificaciones colectivas en el siglo XVII: Navarra, Aragón y Vasconia», *Pedralbes*, XXVII (2007), 59-81.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2009.
- GIUSTINIANI, Michele, *Gli scrittori liguri*, Roma, Nicol'Angelo Tinassi, 1667.
- GÓNGORA Y TORREBLANCA, García de, *Historia apologetica y descripción del reino de Navarra*, Pamplona, Carlos Labayen, 1628.
- GORIS, Joannes-Albertus, *Étude sur les colonies marchandes méridionales (Portugais, Espagnols, Italiens) à Anvers de 1488 à 1567*, Lovaina, Uystpruyt, 1925.
- GRILLO, Angelo, *Rime*, Venecia, Giovanni Battista Ciotti, 1599.
- HECK, Paul van, «Sulla Vita di C. Giulio Cesare di Stefano Ambrogio Schiappalaria», *Les Flandres et la culture espagnole et italienne aux XVI^e e XVII^e siècles*, edd. Mercedes Blanco-Morel y Marie-Françoise Piéjus, Université Charles de Gaulle-Lille III, Villeneuve d'Ascq, 1998, 35-46.
- LATASSA Y ORTÍN, Félix de, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1600 hasta 1640*, II, Pamplona, Joaquín de Domingo, 1799.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Respuesta del dotor Bartolomé Leonardo de Argensola, canónigo de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, cronista del rey nuestro señor y del reino de Aragón, a la carta que le escribió el dotor don Juan Briz Martínez, abad del real monasterio de San Juan de la Peña, en razón de un libro tocante a la antigüedad de Navarra, impreso en Pamplona en este año 1628, s.i., s.l. s.d. [pero 1628]*.
- MARTÍN PUYA, Ana Isabel; RUIZ PÉREZ, Pedro, «El nombre de la cosa: títulos, modelos poéticos y estrategias autoriales en el bajo barroco», *Criticón*, CXXV (2015), 25-48.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles*, ed. Enrique Sánchez Reyes, II, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952.
- MESA, Cristóbal de, *La restauración de España*, Madrid, Juan de la Cuesta a costa de Esteban Bugía, 1607.
- , *El patrón de España*, Madrid, Alonso Martín a costa de Miguel de Siles, 1612.
- MONTERO DELGADO, Juan; GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto; RUEDA RAMÍREZ, Pedro; ALONSO MORAL, Roberto, *De todos los ingenios los mejores: El Condestable Juan Fernández de Velasco y Tovar, V duque de Frías (c. 1550-1613)*, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2014.

- NIEVAS ROJAS, Adalid, «Nuevos datos para la biografía de Francisco de Aldana (II). Primera etapa en Flandes (1567-1571)», *Boletín de la Real Academia Española*, 2018a, en prensa.
- , «Nuevos datos para la biografía de Francisco de Aldana (III). La segunda jornada de Levante (1572)», 2018b, en prensa.
- OSTOLAZA, M.^a Isabel, «Debates historiográficos entre cronistas de Navarra y Aragón en el siglo XVII. A propósito de la *Historia apologética y descripción del reino de Navarra*, atribuida a Juan de Sada y Amézqueta», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, LXXX-LXXXI (2005-2006), 227-252.
- OSUNA, Inmaculada, «Los poetas del Siglo de Oro en textos escolares (Siglos XVII-XVIII)», *Bulletin hispanique*, CIX (2007), 615-642.
- PELLICER Y SAFORCADA, Juan Antonio, *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, Madrid, Antonio de Sancha, 1778.
- PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, *Para todos: ejemplos morales, humanos y divinos*, Madrid, Imprenta del Reino a costa de Alonso Pérez, 1632.
- , *Para todos: ejemplos morales, humanos y divinos*, Madrid, Melchor Sánchez a costa de Lorenzo Sánchez, 1651.
- , *Para todos: ejemplos morales, humanos y divinos*, Sevilla, Imprenta y librería de los Gómez, 1736.
- Poesie toscane et latine di diversi eccelenti ingegni*, Lorenzo Torrentino, Florencia, 1563.
- QUEVEDO, Francisco de (ed.), en fray Luis de León, *Obras propias y traducciones*, Madrid, Imprenta del Reino a costa de Domingo González, 1631.
- , *Obra poética completa*, ed. José Manuel Bleca, IV, Castalia, Madrid, 1981.
- RAMOS, Rafael, «De Francisco a Marco Antonio Aldana pasando por Gaspar Gil Polo», *Bulletin hispanique*, CXIV (2012), 345-365.
- ROBORTELLO, Francesco, *In librum Aristotelis De Arte Poetica explicationes*, Basilea, Ioannem Hervagium Iunioem, 1555.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «Espejos poéticos y fama literaria: las epístolas en verso del siglo XVI», *Bulletin hispanique*, CVI (2004), 45-80.
- , (coord.), *El Parnaso versificado: La construcción de la república de los poetas en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada, 2010.
- RUSCELLI, Girolamo, *Le imprese illustri*, Venecia, Francesco di Franceschi, 1584.
- SADA Y AMÉZQUETA, Juan de, *Copia de una carta escrita por Juan de Sada y Amézqueta al doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, canónigo de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza y coronista de Su Majestad y del reino de Aragón, en respuesta de otra que don Juan Briz Martínez, abad de San Juan de la Peña, le escribió contra un libro intitulado «Descripción de Navarra» impreso en Pamplona, año 1628, s.i., s.l., s.d. [pero 1628]*.
- , *Copia de otra carta que Juan de Sada y Amézqueta escribió al doctor Leonardo, en respuesta de la que él envió a don Juan Briz Martínez, abad de San Juan de la Peña, este año de 1628, s.i., s.l., s.d. [pero 1628]*.

- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *Coronas del Parnaso y Platos de las Musas*, Madrid, Imprenta del Reino a costa de la Hermandad de Libreros, 1635.
- SCALIGERI, Iulii Cæsaris, *Poëtices libri septem*, Ginebra, Petrum Santandreanum, 1594.
- SCHIAPPALARIA, Stefano Ambrogio, *La vita di C. Iulio Cesare, nella quale si pu vedere (oltre molti e varii particolari di cose si moderne, come antiche) quanto e come siano profittevoli in una patria libera i cittadini potenti; e di quanto pericolo gli troppo denarosi, e parimente gli troppo duri in su l'ostinatione loro*, Amberses, Andrea Bax, 1578.
- , *Osservazioni politiche, et discorsi pertinenti a governi di stato trattati insieme con la vita di Caio Giulio Cesare*, Verona, Compagnia degli Aspiranti, 1600.
- SEPÚLVEDA, Jesús (ed.), Diego Alfonso Velázquez de Velasco, *El celoso*, Roma, Bulzoni, Roma, 2000.
- SPOTORNO, Giovanni, *Storia letteraria della Liguria*, IV, Ponthenier, Génova, 1826.
- TOMASI, Francesco Antonio, *Delle grandezze della poesia*, Stampa Archiepiscopale, Milán, 1622.
- VEGA, Lope de, *Jerusalén conquistada: Epopeya trágica*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, I, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.
- , *Arcadia*, ed. Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1975.
- , *Laurel de Apolo*, ed. Antonio Careño, Madrid, Cátedra, 2007.
- YAGÜE DE SALAS, Juan, *Los amantes de Teruel*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1616.
- ZABATA, Cristoforo, *Scelta di rime di diversi eccellenti poeti*, Génova, s.e., 1579.



